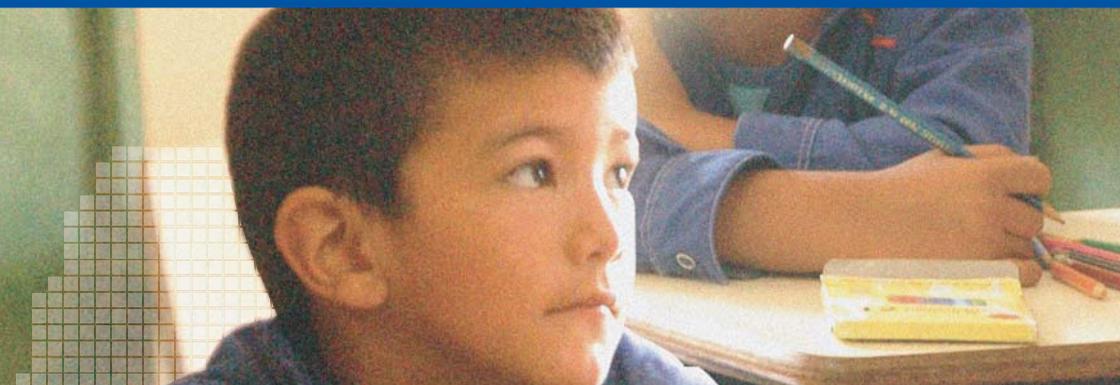




INSTITUTO INTERNACIONAL DE PLANEAMIENTO DE LA EDUCACIÓN
IIPE - UNESCO
SEDE REGIONAL BUENOS AIRES



Trabajo Infantil y Experiencia Escolar



Análisis de casos en Gran Buenos Aires, Mendoza y Rosario
Noviembre 2006

Marina Luz García

Trabajo Infantil y Experiencia Escolar

Trabajo Infantil y Experiencia Escolar

Análisis de casos en Gran Buenos Aires,
Mendoza y Rosario ¹

IPE UNESCO
noviembre 2006
Marina Luz García ²

¹ El trabajo de campo se desarrolló en los meses de octubre y noviembre de 2005 y participaron: Lorena Bottaro en el Gran Buenos Aires, María E. Guida en la ciudad de Rosario y Eduardo Traversi en la ciudad de Mendoza.

² Licenciada en Política Social. Egresada de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Índice

08	Prefacio
10	Los niños que trabajan y la escuela
14	Antecedentes
16	Justificación de la Investigación
18	Objetivos
19	Metodología
20	Estado del Arte
25	Caracterización del contexto escolar: barrio y escuela
26	El clima escolar
28	El trabajo infantil: Una discusión pendiente en las escuelas
34	Niños que trabajan y rendimiento escolar
38	Las respuestas de la escuela frente a los niños con dificultades de aprendizaje
43	Rendimiento escolar y Programas sociales
47	Trabajo infantil y censo escolar
50	Las becas escolares
52	Los niños que trabajan y la experiencia escolar
54	La mirada crítica de los niños frente a la escuela
58	Los niños y el trabajo
60	Las actividades domésticas y la cuestión de género
62	¿Cuáles son las representaciones de los niños frente al trabajo que realizan?
67	El trabajo y el dinero
68	Trayectorias laborales infantiles
<hr/>	
74	Reflexiones
<hr/>	
121	Proniño: Lugar por lugar
122	Bibliografía

Primera edición, 2006
ISBN: 987-23281-0-2

Esta investigación se entrega en forma gratuita
y carece de cualquier valor comercial.

Prohibida su reproducción total o parcial
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

“Todo el sentido que se da a la educación depende del significado que cada uno atribuya a la infancia.”

Claparede

El trabajo infantil como problemática social compleja necesita de un abordaje que integre acciones que permitan conocer las causas y consecuencias que originan que un niño/a trabaje.

El Trabajo Infantil constituye una vulneración de los derechos fundamentales de los niños y niñas perjudicando su desarrollo integral.

Proniño es el programa de bien público del Grupo Telefónica desarrollado por Movistar y Fundación Telefónica orientado a prevenir y erradicar progresivamente el trabajo infantil en Argentina.

Proniño está plasmado sobre uno de los valores corporativos *La Responsabilidad con Nuestras Comunidades*, que rigen la visión, filosofía y metas del Grupo Telefónica colaborando en la creación de políticas de acción orientadas a la transformación y construcción de una sociedad más justa.

Es un programa regional que se encuentra presente en 13 países de Latinoamérica, beneficiando a más de 24 mil niñas y niños.

En Argentina Proniño está implementado por 10 Organizaciones de la Sociedad Civil llegando a 11 provincias, más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y beneficia de manera directa a más de 3000 niños y niñas.

La principal estrategia del programa consiste en privilegiar la educación del niño para desalentar el trabajo infantil.

En el marco del programa Proniño, Movistar y Fundación Telefónica comenzaron en el 2006 una nueva línea de trabajo: financiar las investigaciones vinculadas a la cuestión del trabajo infantil, colaborando en la construcción de conocimiento sobre la temática, basado en la realidad de nuestro país y la diversidad de las realidades locales.

El programa pretende contribuir con los aportes del campo académico, de los actores involucrados en el programa y especialmente con los conocimientos de la comunidad educativa, para acrecentar el saber y mejorar la capacidad de respuesta ante la problemática.

El primer paso fue la firma de un convenio con el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIEP UNESCO), para financiar un estudio sobre trabajo infantil y experiencia escolar, que permita establecer un punto de partida para abrir y profundizar inquietudes relacionadas con la educación de niños y niñas trabajadores.

Como resultado de dicho estudio se presenta el documento “Trabajo Infantil y Experiencia Escolar. Análisis de casos en Gran Buenos Aires, Mendoza y Rosario”.

Deseamos expresar una especial gratitud y agradecimiento a todas las organizaciones de la sociedad civil, docentes y directivos por su constante aporte y compromiso con el programa Proniño y por su colaboración en la elaboración de las valiosas reflexiones aportadas en el presente libro.

Programa Proniño

Los niños que trabajan y la escuela

Casi todos los niños de 5 a 12 años están escolarizados. Todos van a la escuela, pero no todos aprenden lo que tienen que aprender. Los motivos son diversos y complejos. Más que causas individuales es preciso pensar en términos de sistemas de factores que intervienen en forma conjunta. La escuela no es una esencia o una sustancia, sino que es lo que es en relación con determinadas características de los alumnos que la frecuentan. Hoy se reconoce que la institución escolar no es una estructura homogénea que forma individuos, es una institución múltiple y heterogénea (por la diversidad de las condiciones de vida -materiales y culturales- que la sustentan), que debería ser atendida con una diversidad de estrategias pedagógicas e institucionales.

En otras palabras, se tiende a considerar que la escuela contemporánea, si quiere lograr objetivos comunes de aprendizaje debe tener en cuenta la diversidad de los alumnos y contextos sociales de referencia.

Lo primero que salta a la vista es que en América Latina se ha masificado la escolarización, pero también persisten y se desarrollan nuevas formas de pobreza y exclusión social. Todos están en la escuela, pero no todos están en las mismas condiciones de aprender. Vivimos en una sociedad desigual. Por ende las familias, con un nivel socioeconómico bajo, cuentan con recursos extremadamente desiguales para sostener la educación de sus hijos y las escuelas son cada vez más desiguales en

recursos humanos, materiales, tiempo de aprendizaje, etc. Muchos niños y adolescentes obligados por diversos factores, deben desarrollar actividades laborales de distinto tipo. El trabajo infantil, prohibido por la legislación y las convenciones internacionales, sigue siendo una triste realidad para miles y miles de niños y adolescentes de América Latina. Como tal es un fenómeno que tiene muchas caras y manifestaciones concretas. Pero en todos los casos atenta contra los derechos elementales de la infancia, entre ellos, el derecho a ser niño y el derecho a aprender. Muchos niños abandonan la escuela porque están obligados a emplear gran parte de su tiempo al trabajo necesario para su subsistencia y la de su familia. Otros siguen siendo alumnos y también trabajan. En este caso, la probabilidad de tener problemas de aprendizaje crece notablemente. El ausentismo escolar, y la repetición escolar son más probables en este tipo de niños. Por otra parte, cabe recordarlo, son la antesala del abandono, por lo general definitivo, de la carrera escolar.

Todos los problemas sociales “se sienten” y se viven en la experiencia escolar. Los maestros muchas veces experimentan en carne propia las consecuencias de la exclusión social. Por eso la institución escolar se va constituyendo en el lugar donde se tienden a concentrar muchos programas sociales para la infancia. En muchos casos, la institución escolar pierde su especificidad, para constituirse en un lugar donde se ofrecen una serie de servicios sociales para el desarrollo de la infancia y la adolescencia. Pero la escuela sola no puede atender a toda la problemática social. Con los recursos que hoy dispone ella sola no puede enseñar y también garantizar todas las condiciones sociales del aprendizaje.

Este trabajo busca explorar cómo viven y perciben los actores escolares la realidad del alumno que trabaja. El trabajo infantil, más allá del tipo y grado de explotación y vulneración de derechos que implica, constituye también un “aprendizaje”, muchas veces duro y doloroso, pero aprendizaje al fin. La escuela podría neutralizar por lo menos algunas de las consecuencias negativas de este flagelo si conociera mejor y reconociera más estos aprendizajes que poseen los niños trabajadores, y si los valorizara y los tuviera en cuenta en su propia programación pedagógica. Para ello es útil saber qué ideas y representaciones tienen los docentes y directivos escolares acerca del

trabajo infantil, es decir, en qué medida lo conocen, reconocen y valoran. Por otra parte, y esto es lo que aportan el estudio de los casos que aquí se presentan, también es importante saber en qué medida “la visibilidad” de la realidad del trabajo infantil puede contribuir a tomar en cuenta esta experiencia al momento de programar actividades de aprendizaje.

Aquí pueden darse tres situaciones típicas. Por un lado, la escuela puede desconocer la existencia del problema. En este caso, el trabajo infantil pasa desapercibido por parte de los actores escolares y estos actúan como si éste no existiera. Algo de esto sucede cuando la escuela subsume el trabajo infantil dentro del contexto general de pobreza extrema, pero no lo destaca como una situación que tiene sus particularidades que merecen ser conocidas y tenidas en cuenta.

Otra posibilidad es que la escuela conozca y reconozca que ésta problemática es una situación lamentable e indeseable que dificulta y en muchos casos imposibilita el aprendizaje. Pero la experiencia del trabajo infantil y las condiciones que lo generan (carencias materiales, desestructuración familiar, etc.) se traducen en la conciencia de los actores escolares en una sensación de impotencia, ya que se trata de determinados momentos que están más allá del control de las instituciones educativas y acerca de las cuales poco es lo que la escuela puede hacer.

La experiencia del trabajo infantil puede dar lugar a bajas expectativas de aprendizaje y a actitudes de condescendencia que a la larga constituyen una especie de “pedagogía de la renuncia” (“los chicos que trabajan son víctimas de la situación social y no están en condiciones de aprender”, etc.).

Por último existe la posibilidad de una tercera actitud frente al problema. Aunque considera al trabajo infantil como una injusticia y como una

experiencia indeseable que se origina en condiciones que obviamente trascienden a la escuela, es una experiencia que se constituye en una fuente de aprendizaje y de conocimientos en los niños que la padecen. La escuela, más que proponerse el objetivo imposible de actuar sobre las causas del trabajo infantil, puede proponerse conocer, reconocer, valorar los aprendizajes que genera en sus “víctimas” y tomarlos en cuenta al momento de diseñar las actividades y contenidos pedagógicos del programa escolar.

Es preciso condenar el trabajo infantil, pero esto no debe implicar la condena de los niños que trabajan. Múltiples experiencias demuestran que, junto con los programas estructurales de combate al trabajo infantil, también pueden hacer su aporte específico aquellos programas escolares que no condenan a los niños trabajadores al no aprendizaje, sino que por el contrario, valoran sus aprendizajes y los reconocen como una plataforma válida para ir más allá y hacer más significativos los contenidos curriculares para los propios aprendices. La escuela sería más atractiva para los niños y adolescentes si existiera una especie de conexión o continuidad entre las experiencias extra escolares (entre ellas, la experiencia del trabajo infantil) y las actividades que se ofrecen en la escuela. Si los chicos no perciben esta conexión es probable que a la postre resulte más útil y significativo el trabajo infantil que un trabajo escolar totalmente divorciado del mundo de su propia vida.

Ojalá que este trabajo sirva para hacer visible la cuestión del trabajo infantil y que la experiencia de vida que le provee a los niños, a costa de sus propios derechos, se convierta en un insumo útil al momento de diseñar una necesaria “pedagogía adecuada”, que haga “más interesante y atractiva a la escuela” y maximice las probabilidades de éxito de los procesos de aprendizaje del niño trabajador.

Emilio Tenti Fanfani
8 de Noviembre de 2006

Antecedentes

Los datos disponibles para Argentina indican que alrededor de un 7% de niños de 5 a 14 años de edad que viven en áreas urbanas "trabajan fuera del hogar", "ganan propinas" o "ayudan habitualmente en el trabajo a familiares o vecinos". Se trata de actividades que se realizan a cambio de dinero y generalmente implican el traslado o alejamiento del hogar y del barrio: cirujeo, venta callejera (plantas, frutas, huevos, pan, tortas), ayuda en tareas de albañilería, limpieza de vidrios de autos, reparto de tarjetas en el tren, apertura de puertas de taxis, cantar en un transporte público.

Sin embargo es necesario también considerar a otros niños que "atienden la casa habitualmente" en ausencia o no de los mayores, con lo cual el porcentaje de niños que trabaja asciende a más del 20%. Estas actividades abarcan desde el acarreo de agua, la preparación de los alimentos, el aseo de la casa, el lavado de ropa, la realización de las compras, el cuidado de hermanos menores, ancianos, padres enfermos, el cuidado de animales hasta la colaboración en las tareas de autoconstrucción de la vivienda familiar.

Estas diferentes situaciones de trabajo en el interior del hogar habitualmente se encuentran naturalizadas en los mismos niños, en sus familiares y en la comunidad a la que se pertenecen. No obstante es necesario abordar su especificidad dado que muchas veces ponen en riesgo diferentes aspectos de la socialización de los niños; y también se puede perjudicar su salud cuando las actividades de las que se ocupan significan un esfuerzo físico y su estado emocional en los casos que exista una sobrecarga de responsabilidad acorde con la de un adulto.

En la Argentina la mayoría de los niños entre los 5 y los 14 años de edad están escolarizados. Sin embargo el niño que trabaja y estudia es probable que tenga una experiencia escolar muy particular.

Al respecto, poco se sabe acerca de cómo procesan este fenómeno los agentes del sistema escolar.

Justificación de la investigación

La mayoría de los estudios que abordan la problemática del trabajo infantil son de carácter cuantitativo y descriptivo. Más escasos son los estudios de tipo cualitativo que apuntan a reconstruir el significado de la *experiencia de trabajo* sobre diversas dimensiones de la vida de la infancia y la adolescencia en la Argentina.

Encaminar entonces un estudio de carácter cualitativo sobre trabajo infantil es relevante para comprender el fenómeno y para hacer visible el trabajo que realizan los niños puertas adentro. Indagar acerca del rendimiento escolar y el tratamiento que la escuela le brinda a la problemática, contribuiría al desarrollo de políticas del estado y de la sociedad que aborden el problema para mejorar la calidad de vida del conjunto de niños, niñas y adolescentes que trabajan.

Este trabajo indaga entonces los significados que se construyen alrededor de esta problemática en el espacio escolar y toma como protagonistas a los niños entre 8 y 14 años, a los docentes y directivos.

Indagar sobre los significados y representaciones que existen alrededor del trabajo infantil nos conecta con los valores, las ideologías, las posiciones y pertenencias sociales de cada uno de los sujetos que se vinculan con el tema y con los discursos que circulan en la sociedad frente al trabajo infantil.

Algunos interrogantes a los que nos enfrentamos:

- **Los niños y la escuela frente al trabajo infantil:** ¿Cuáles son los discursos que circulan entre los diferentes actores escolares frente al trabajo infantil? ¿Es el trabajo infantil objeto de problematización en las escuelas? ¿Cómo y entre quiénes se da esa problematización? ¿Cuál es la reflexión que realizan los docentes y directivos de las escuelas acerca del trabajo infantil?
- **Los niños que trabajan y la experiencia escolar:** ¿Cómo transcurre la vida de los niños trabajadores fuera de la escuela? ¿Cómo se conectan la vida escolar con el resto de los espacios por los que los niños transitan? ¿Cuál es la valoración que los niños realizan de su experiencia particular: la escuela y el trabajo? ¿Establecen los niños alguna vinculación entre las tareas concretas que desarrollan y los aprendizajes escolares? ¿Cuáles son las vivencias que los niños capitalizan adentro y afuera de la escuela? ¿Cómo es su rendimiento escolar? ¿Cuáles son en la escuela las principales dificultades de los niños que trabajan?
- **La escuela frente a los niños que trabajan:** ¿Constituye el trabajo infantil una problemática explícita en la escuela? ¿Está el trabajo infantil incorporado en el Proyecto Educativo Institucional, como una de las dificultades que enfrenta la escuela para sostener el proceso de enseñanza aprendizaje? ¿Existe alguna política institucional que acompaña la cuestión o se trata de una respuesta particular sujeta al tratamiento discrecional de cada docente? En ese sentido, ¿cuáles son las estrategias que se ponen en práctica frente a la problemática? ¿Cuáles son las opiniones más extendidas entre docentes y directivos sobre las causas del bajo rendimiento escolar en los niños?

Objetivos

Este estudio se propone:

- a) Conocer y describir las percepciones, representaciones y valoraciones de los principales agentes de la comunidad escolar (alumnos que trabajan y no trabajan, docentes y directores) acerca del trabajo infantil en el desarrollo de la infancia y adolescencia y en la propia experiencia escolar.
- b) Identificar los principales efectos del trabajo sobre diversas dimensiones objetivas de la trayectoria escolar, tales como el aprendizaje, la capacidad de trabajo e interés por el estudio, el presentismo, la convivencia escolar, etc.
- c) Identificar y analizar las eventuales respuestas de la institución escolar ante esta problemática.

Aspectos Metodológicos

Consideramos que la problemática del trabajo infantil debe ser abordada con suma prudencia de forma tal de poner a resguardo a los niños de cualquier juicio valorativo en relación a su propia realidad. Por tal motivo este estudio se apoya en *la indagación sobre el uso del tiempo* en niños escolarizados de forma tal de conocer las actividades cotidianas que desarrollan en su totalidad. La experiencia se realizó en tres escuelas asentadas en tres zonas urbanas del país: Gran Buenos Aires, ciudad de Mendoza y ciudad de Rosario.

En primer lugar aplicamos una encuesta autoadministrada a niños que cursan el segundo y tercer nivel de la Educación General Básica, indagando sobre los usos del tiempo.

En segundo lugar, analizamos las encuestas aplicadas y recuperamos aquellas que pertenecían a niños que manifestaron desarrollar actividades consideradas como trabajo infantil en sus dos variantes: afuera y adentro del hogar.

Realizamos entrevistas con grupos pequeños de niños que trabajan y niños que no trabajan.

Por último, realizamos 2 entrevistas grupales con los docentes de cada escuela seleccionada y entrevistas con el personal directivo de cada escuela.

Estado del arte

Cuando revisamos el material elaborado en relación a la problemática infantil encontramos una vasta producción de trabajos. Aquellos que se centran en una dimensión socio ambiental priorizan las descripciones de las familias de los niños, los barrios en los que habitan, sus condiciones habitacionales, etc.

Otros enfoques, profundizan en la propia situación de trabajo de los niños: el tipo de trabajo, la descripción de esas tareas, las trayectorias recorridas. También existe un importante número de estudios que se centran en la normativa y los derechos de los niños.

Dado nuestro interés, brindaremos especial atención a aquellos trabajos que abordan la dimensión cultural, las representaciones que tienen los niños respecto al trabajo que realizan y el vínculo entre educación y trabajo. Se trata de un conjunto de investigaciones de carácter cualitativo que provienen tanto de Centros Académicos, Organismos de Gestión estatal, Organismos Internacionales y ONGs.

Ausentismo, repitencia y deserción escolar en los niños que trabajan

El ausentismo, la deserción escolar y la repitencia son situaciones escolares típicas en los grupos de niños trabajadores y como tales son temas abordados en profundidad por algunos análisis.

Las trayectorias escolares de los niños socialmente desfavorecidos se evidencian de diferentes maneras. El estudio realizado por DINIECE –UNICEF (2004) da cuenta cómo el trabajo infantil, en cualquiera de sus formas, resta tiempo y energías para el estudio y frecuentemente ocasiona ausentismo en niños y adolescentes. Allí se destacan distintos aspectos relacionados con las condiciones materiales e institucionales que inciden en las trayectorias educativas de los alumnos en diferentes escuelas del país. También, se realiza un interesante análisis en relación a las representaciones de directivos, docentes, padres y alumnos sobre los problemas escolares y se presta atención a las estrategias que las escuelas implementan. Tal como subraya el estudio las representaciones producen juicios y clasificaciones que tienen efectos sobre las posibilidades de desempeño escolar de los niños.

Otro estudio de carácter cualitativo, Feldman (2000), alcanzó a un conjunto aproximado de mil niños y se realizó en tres escuelas del noroeste del Conurbano Bonaerense. En el mismo se manifestó que el trabajo infantil, dentro del cual se incluyen las actividades de atención del hogar con cargas y responsabilidades considerables, alcanza, entre los niños más pequeños, una difusión elevada en los hogares pobres, y muy elevada cuando se encuentran en situaciones acentuadas de vulnerabilidad.

En parte, el estudio aborda la relación trabajo infantil- escolaridad, dando cuenta que el rendimiento escolar de los niños que trabajan en relación a aquellos que no lo hacen difiere en gran proporción. Los elementos que se mencionan como obstaculizadores de los aprendizajes de los niños que trabajan son en el *ausentismo*, el

cansancio físico y el bajo nivel educativo de los padres, entre los más importantes. El estudio mostró que el trabajo infantil, dentro del cual también se incluyen las necesidades de atención del hogar como el cuidado y la alimentación de los hermanos menores u otros familiares, suele estimular el ausentismo de los niños a la escuela. Dentro de las causas del *ausentismo* se mencionan las condiciones desfavorables de los barrios donde viven estos niños. En las zonas donde la mayor parte de las calles son de tierra, el ausentismo es altísimo dado que en los días de lluvia las calles se vuelven intransitables y las zapatillas y la ropa se mojan.

De diferentes maneras, los niños consultados en el estudio ponen de manifiesto sensaciones de *cansancio* a la hora de hacer las tareas escolares en la casa y en la escuela.

Cuando se trata de hogares en los que el *nivel educativo de los padres es muy bajo*, se agravan las dificultades de los padres para acompañar a los hijos en su proceso de aprendizaje.

Con respecto al *ausentismo* y la *repitencia*, dimensiones necesarias para el tratamiento de los aprendizajes, el estudio llama la atención sobre el cuidadoso análisis que debe realizarse sobre las estadísticas escolares, dado que estas no reflejan el problema de manera clara. Por ejemplo, en algunas jurisdicciones y sobre todo en los primeros cursos “existe la orientación a no hacer repetir los años” (Feldman, 2000). Por otra parte, con respecto al ausentismo, las ausencias en los días de lluvia son registradas como inasistencias por mal tiempo y no evidencian las condiciones objetivas de vida de los niños.

Con respecto a la *deserción*, un estudio realizado por la Universidad de San Luis afirma que los niños que abandonaron la escuela antes de finalizar la escolarización representan un elevado porcentaje entre los menores que trabajan. (Galende y Pico, 2001).

El significado de la escuela para los niños que trabajan

Otro grupo de trabajos intenta dar cuenta de la valoración que los niños que trabajan construyen de su paso por la escuela. A pesar de las situaciones de repitencia, ausentismo y en el más grave de los casos, el abandono de la escuela, un estudio realizado por la Universidad de San Luis da cuenta de qué manera los niños que trabajan valoran la escuela en términos positivos para su trabajo y que los conocimientos significativos corresponden preferentemente a las áreas de lengua y matemática. (Galende y Pico, 2001).

En el mismo sentido, Horn señala que la “importancia de la escuela radica en las expectativas de progreso o movilidad social, más allá de su eficacia real” (En Macri, 2005).

Para Krichesky, también entre los niños que trabajan en la calle, la escuela representa protección ante el peligro urbano y una posibilidad de contención material y afectiva (En Macri, 2005).

Sin embargo es interesante mencionar, que en ocasiones también la escuela no articula ningún mecanismo que facilite la inclusión y permanencia en el sistema de los niños que trabajan y en este sentido es claramente exclusiva, por ejemplo en la figura de la maestra (“es mala, dice que soy un mugriento, todo lo que hago está mal”) y también en la de los compañeros. (Galende y Pico, 2001).

La problematización del trabajo infantil en las escuelas

El trabajo de Krichesky (1992) da cuenta de representaciones negativas de parte de los docentes con respecto a los niños que trabajan, representaciones que se constituyen en prejuicios que actúan respecto de los alumnos, “como profecías autocumplidas de fracaso escolar, adecuando la realidad a lo esperado” (Krichesky 1992).

De alguna manera, el informe que realizó el Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sobre el programa Intervención en situaciones de trabajo infantil en la Ciudad también nos acerca a la cuestión. Ese estudio señaló las dificultades de los operadores del programa al momento de articular actividades con los gabinetes psicopedagógicos de las escuelas. Al momento de pensar estrategias básicas para vincularse con las familias de los chicos contactados por el programa, en su mayoría los profesionales de los gabinetes desconocían la situación social y familiar de los chicos. (Naddeo y otros, 2004).

Cuando se observan situaciones de ocultamiento de parte de los niños que trabajan, Krichesky ha notado que principalmente coincide con situaciones de trabajo infantil callejero o con mayores niveles de informalidad.

El mismo autor entiende que esta situación “participa como un engranaje más de la dinámica social de reproducción del trabajo infantil (...) y objetiva la fractura escuela-sociedad en tanto que refleja cómo ciertas prácticas masivas de la vida social, como en la actualidad representa el trabajo infantil, siguen constituyéndose exógenas o extramuro de las instituciones educativas” (Krichesky, en Macri, 2005).

Caracterización del contexto escolar: barrio y escuela

Las tres escuelas elegidas para realizar el análisis si bien comparten características comunes también asumen particularidades.

En los tres casos se trata de escuelas a las que asisten niños que pertenecen a contextos sociales desfavorecidos donde predominan el flagelo del desempleo y la pobreza. Estas comunidades se han convertido desde hace más de una década en receptores de programas sociales asistenciales. Los bienes y recursos que los programas gestionan son muy variados. Entre las modalidades más extendidas encontramos: subsidios monetarios como los Planes trabajar, luego Programa para jefas y jefes de Hogar desocupados. Subsidios monetarios para micro emprendimientos productivos. Becas escolares. Programas alimentarios. Servicios de salud.

Sin embargo y a pesar de la homogeneidad de situaciones socioeconómicas que enunciamos, las escuelas referidas también presentan diferencias en relación a su infraestructura edilicia, condiciones de mantenimiento, clima escolar, estrategias pedagógicas, todos elementos que impactan obviamente en la escolaridad de los niños.

El clima escolar

El “clima” escolar se define a partir de las impresiones o sensaciones que como investigadores vamos experimentando a partir de nuestra presencia en el espacio observado. Analizamos el “clima” que presenta cada escuela prestando atención a los tiempos y espacios escolares.

El trabajo en el aula, las actividades de recreo en el patio, el momento del almuerzo en el espacio destinado al comedor, la clase de educación física o de plástica entre otros, son espacios y momentos significativos que tuvimos la oportunidad de compartir con docentes y alumnos. Como decíamos, se trata de impresiones, que no alcanzan por sí mismas para caracterizar las escuelas, sin embargo resultan interesantes como orientadoras de reflexiones sobre la vida escolar.

En este sentido, las tres escuelas presentan diferencias y en función de éstas definimos dos tipos de “clima escolar”:

a) clima escolar difuso: se trata de escuelas donde resulta difícil distinguir los momentos de “clase” de aquellos que no lo son como el recreo, o recreaciones particulares o las clásicas “horas libres”. En este grupo identificamos a dos de las escuelas en las

que aparentemente el clima escolar se enrarece a partir de la sumatoria de un conjunto de situaciones.

Es notorio cómo la nueva división por ciclos EGB1,2 y 3 quebranta la organización de los tiempos y espacios de las escuelas. Así los recreos y tiempos de clase del 3º ciclo no coinciden con los del resto de la escuela, situación no menor porque afecta el ambiente general.

Este clima escolar difuso se conecta también con las características de los edificios escolares, sus condiciones de mantenimiento. Una de las escuelas presenta un dato alarmante: los baños de los alumnos no poseen las puertas de acceso porque se dañaron hace tiempo y no pudieron ser repuestas. De este modo se presentan situaciones violentas entre los niños frente a la falta de intimidad que la situación genera.

Cuando el espacio destinado a las clases de educación física no es el adecuado por sus dimensiones o por encontrarse expuesto a condiciones climáticas adversas, la disposición de los niños frente a la actividad suele arrojar resultados negativos.

Si el espacio destinado al comedor es tan estrecho y precario como en una de las escuelas, se suscitan allí situaciones de incomodidad que los niños expresan de diversas maneras.

b) clima escolar clásico: se trata de escuelas que tienen una organización del tiempo y las actividades de manera más cercana con la modalidad clásica escolar.

Una de las tres escuelas en las que se trabajó es la que más se acerca a esta modalidad. Sus condiciones edilicias denotan una dedicación cuidadosa. Así, las comodidades que ofrece la escuela se conjugan con la actitud que los niños y los docentes manifiestan en el espacio escolar. Estos últimos desarrollan frente a los aprendizajes y las dificultades de los niños ciertas estrategias pedagógicas alentadoras.

El trabajo infantil: Una discusión pendiente en las escuelas

Uno de los objetivos de esta investigación fue identificar aquellos discursos y prácticas que circulan en las escuelas frente a la problemática del *trabajo infantil*.

Gracias a la colaboración que nos brindó el personal directivo y docente de las escuelas, realizamos un conjunto de entrevistas en profundidad lo cual nos proveyó de información muy valiosa para reflexionar sobre la problemática que nos preocupa.

Así pudimos reconocer algunos ejes relevantes para el análisis: en primer lugar, ver el espacio que ocupa esta problemática en el conjunto de inquietudes que manifiestan los docentes dentro de la problemática escolar más amplia. En segundo lugar, atender el grado de problematización presente con respecto al trabajo infantil en el ámbito escolar. Por último, identificar los discursos que circulan sobre el trabajo infantil al interior de cada una de las instituciones visitadas y las estrategias para afrontarlo.

A lo largo de este trabajo se retoman cada uno de estos ejes y al mismo tiempo se incorporan los testimonios de los docentes con el objetivo de ilustrar las ideas que aquí se desarrollan.

Trabajo infantil: ¿una excepcionalidad?

La responsabilidad sobre las tareas domésticas y aquellos casos de trabajo infantil remunerado son situaciones que los docentes y directivos *mencionan de manera secundaria* cuando se les consulta sobre la realidad de los niños que asisten a sus escuelas.

Si bien no es un tema que se excluye del conjunto de problemas identificados por la escuela, su problematización no está claramente presente y de alguna manera aparece aquí con claridad aquello que afirma Krichesky en cuanto a que *“ciertas prácticas masivas de la vida social, como en la actualidad representa el trabajo infantil, siguen constituyéndose exógenas o extramuros de las instituciones educativas”* (En Macri, 2005).

El estudio nos permitió ver que la principal preocupación de los docentes se apoya en una observación clara: el exceso de tiempo que los niños permanecen “en la calle” luego del horario escolar. Las causas que adjudican a esta situación se relacionan con el escaso acompañamiento o la falta de control o preocupación de las familias hacia sus hijos. Como consecuencia, los niños permanecen muchas horas vinculados al juego en la calle o permanecen en “la esquina” ante la carencia de instituciones, espacios barriales o comunitarios para el ejercicio del deporte o uso del tiempo libre.

Según los docentes, la ausencia de adultos en la familia que controlen el crecimiento y el juego de los niños va perfilando en éstos una “falta de límites” y situaciones de violencia que inevitablemente se trasladan a la escuela y se suman a las serias dificultades que en los últimos años la institución debe enfrentar.

Estas situaciones también fueron elementos en la investigación que llevó a cabo la DINIECE – UNICEF en donde se señala que *la falta de cuidado, atención y apoyo de los padres a sus hijos es una afirmación recurrente entre docentes y directivos. En algunos casos, esta mirada sobre la falta de “responsabilidad” y “compromiso” se articula con cuestionamientos a su forma de vida y los hábitos de las familias. La disgregación, el facilismo, la violencia, la droga, la delincuencia, la cárcel, son términos frecuentemente asociados con las familias de los alumnos.* (DINIECE-UNICEF. 2004).

Sobre el trabajo infantil

La escasa problematización que identificamos alrededor del trabajo infantil se manifiesta principalmente en la *ausencia de estrategias consecuentes con un abordaje institucional*.

Encontramos a lo largo del estudio *opiniones* discordantes con respecto al tema, además de diferentes niveles de información con los que parten docentes y directivos. En las tres escuelas abordadas hubo coincidencia en cuanto a que *“el trabajo infantil es una excepcionalidad en el conjunto del alumnado”*. Se trataría de una situación que alcanza a no más de dos alumnos por curso y que afecta a los niños de los cursos más altos de la escuela y no tanto en los cursos inferiores.

Curiosamente, en el Proyecto Educativo Institucional de una de las escuelas pudimos observar que mientras el trabajo infantil era allí identificado como una de las problemáticas serias que afectaba el aprendizaje, y además se subrayaba que esta situación se hacía extensiva aproximadamente al 60% de los niños que allí concurrían, tanto docentes como directivos en el transcurso de las entrevistas que realizamos subrayaron que el trabajo infantil en sus escuelas constituía la excepción.

Las entrevistas se constituyeron en un canal óptimo de reflexión sobre el trabajo infantil y en ellas se puso de manifiesto la multiplicidad de miradas que existen sobre la temática, y los desacuerdos entre la realidad que manifiestan los alumnos durante sus entrevistas y la información con la que cuentan los docentes.

Algunos testimonios que recogimos durante nuestro trabajo de campo ilustran de forma clara la idea que estamos subrayando acerca de las dificultades para problematizar un tema en correspondencia con la idea de uno de los derechos de la infancia: una escolarización plena.

Las opiniones que siguen fueron seleccionados para mostrar de alguna manera la posición frente a un interrogante central : ¿Es el trabajo infantil una realidad que se presenta en la escuela? ¿Se trata de una realidad que atañe a unos pocos niños o por el contrario, de experiencias que predominan en el alumnado?

Frente al tema predominan perspectivas particularistas ligadas a visiones ideológicas individuales.

“¿trabajo o negligencia?”

*“Mirá ese tema nosotros **no lo hemos incorporado como algo así muy... connotativo de la institución**. Porque...no lo es. Se marca más en los octavos y en los novenos que en el resto de los grados... aunque en casi todos los grados uno o dos casos hay. Y más de una docente dice: “lo vi en la puerta de tal supermercado y no vino a la escuela hoy. Llevando el changuito, trayendo el changuito..”, entonces trata el docente... **si bien no lo tomamos del punto de vista institucional... trata el docente de llegar a esa madre, a esa familia, a ese chico para que venga a la escuela, el tema de la inasistencia es tanto por tema trabajo como por negligencia... hay discontinuidad por cualquier cosa”**.*

Personal Directivo (en cuyo PEI figura el 60% de niños en situación de trabajo infantil)

E: ¿Y ustedes qué observan, cómo perciben los chicos el trabajo que realizan; lo perciben como un trabajo, está naturalizado... ?

Dir: Normal, es algo que deben hacerlo; ellos lo ven como algo normal. “Seño me tengo... sí seño me tengo que ir”; con su mamá deben salir con el carrito... supongamos, la mamá y el chico,(...) un nene, xxxxx de segundo grado. . . algunos chicos tienen un aprendizaje... a xxxx le cuesta muchísimo y él te dice “para mi la escuela... a mi me gusta más el mundo del trabajo (risas) que el mundo de la escuela”.

E: ¿Así lo define él; el mundo del trabajo... ?

Dir: ¡El mundo del trabajo!, porque ellos se divierten... salen.

Dir 2: Salen con su papá, porque también eso... en cierto modo por ahí el único lazo –así sea que lo estén explotando- está con su papá.

Dir: Y está sobrio el papá en ese momento, que es lo más importante (...) son muy poquitos los chicos que escapan a esa problemática.

Dir 2: Pero que trabajan no son muchos.

Personal Directivo

“No tenemos un grueso de cartoneros”

A: *Sí, sí tenemos chicos que trabajan en un mercadito que está acá a dos cuadras... y que hacen otras changuitas también tenemos. Sobretudo, tenemos chicos que juntan, ustedes saben que juntan las botellas tanto de vidrio como de plástico y cartón.... pero no tenemos un grueso de cartoneros como podría decir cualquier otra escuela que si, si.... Hay chicos que trabajan, **pero no el grueso de los chicos.***

Personal Directivo

Antes que una posición institucional frente al trabajo infantil y el desarrollo de condiciones o estrategias de retención consensuadas con las familias lo que hallamos, en ocasiones, fue un conjunto heterogéneo de enfoques que los docentes asumen al respecto.

Por un lado, en ciertos testimonios se subrayaron aspectos positivos del trabajo infantil, generalmente en aquellos casos de niños con predisposición insuficiente para la incorporación de contenidos, de acuerdo al diagnóstico de los docentes. En estas situaciones se produce una valoración “positiva” del trabajo por lo tanto si la escuela se convierte en un camino difícil de transitar, el trabajo podría arrojar resultados más interesantes.

En estos casos el énfasis de la problemática no se coloca en la discusión de alternativas para mejorar los aprendizajes y en la permanencia en la escuela sino en la salida de esta y el ingreso al mundo del trabajo. Se trata de construcciones de la realidad escolar que interactúan con el contexto socio económico y cultural más amplio pero no desde una postura emancipatoria del sujeto sino que contribuyen a la reproducción de las desigualdades sociales.

De esta manera se produce una suerte de naturalización de la problemática trabajo infantil, aún cuando se trata de una postura que se construye sobre los niños de más edad, sobre aquellos que cursan el tercer ciclo de la Educación General Básica.

“No lo veo como: ¡Pobrecitos, están explotados!”

E: *Lo que nos interesa es saber tu opinión en relación al trabajo de los niños.*

Doc: *Mirá estos chicos por ahí yo no los veo tan infantiles, son chicos grandes, ya diferente sería el caso si uno de los chicos míos de cuarto, me entero que... no sé... que lava vidrios de autos..sería preocupante porque son chiquitos. **Ahora los que son unos atorrantes, que faltan a la escuela, que no estudian, bueno que vayan a trabajar está bien. No lo veo como “pobrecitos, están explotados” porque son grandotes y atorrantes, y si alguno se encamina por el lado del laburo me parece bien, porque no van a seguir un polimodal y si no trabajan...adonde van? Donde se encuadran? Hay chicos que no vienen absolutamente para nada a la escuela, vienen a caminar acá dentro, no traen carpeta, nada, pero vienen igual porque yo digo es algo que ellos tienen que hacer en su vida, qué hacen cuando no vengán más...donde lo incluí?***

Docente

Niños que trabajan y rendimiento escolar

¿Hay situaciones diferenciales de rendimiento escolar para los chicos que trabajan y para aquellos que no lo hacen?

Para algunos docentes el rendimiento de sus alumnos está íntimamente ligado a la carga de responsabilidades que el trabajo suma a las tareas escolares.

Para otros, en cambio, no se trata de una situación determinante; y cuando se explica el bajo rendimiento de los alumnos que trabajan, las argumentaciones se orientan más a vincular esos resultados con situaciones de contextos familiares “difíciles” o falta de predisposiciones “naturales” para el aprendizaje.

“le costaba el aprendizaje, pero tenía también la contra que tenía dos trabajos él”

D1: Bueno estos dos casos bien marcados que son XXXX y XXXX son dos chicos que tienen dificultades en el aprendizaje, pero me parece que no depende por lo laboral, porque también hay otro chico que también falta mucho, que tiene que quedarse con su hermanito, acompañar a su mamá al médico y todo, y es un chico excelente. Entonces tiene más que ver la base, la casa, sus capacidades naturales, la predisposición...

E2: Es decir que ustedes no creen que haya aptitudes diferentes entre los que tienen otras obligaciones fuera de la escuela y los que no.

D2: No. Años anteriores por ejemplo, el caso de XXXX, que le costaba el aprendizaje, pero tenía también la contra que tenía dos trabajos él. Los fines de semana trabajaba en una rotisería, y los días de semana en una chatarrería.

Docentes

Como se expresa en el párrafo que sigue, suele pensarse que la salida del niño con dificultades hacia la escuela de adultos es la única reparación factible dado que el contacto con adultos colaboraría en la mejora de sus aprendizajes.

“No van más acá”

M: ¿Y a esos chicos que trabajan cómo les va en la escuela?

A: **Son repetidores, reincidentes...**

M: ¿Tienen dificultades?

A: Sí, y algunos de ellos **terminan pasando a la escuela de adultos** (...) por ahí encuentra otro tipo de contención porque al ser menos alumnos, al estar mezclados con las personas mayores, toman otro tipo de responsabilidad y terminan saliendo adelante (...) **no van más acá** y no tienen ninguna otra posibilidad.

Personal directivo

Una tercera postura articula las dos anteriores. Por un lado, se acepta que las dificultades frente a los aprendizajes se acrecientan en aquellos alumnos que trabajan pero también la problemática socio económica juega un rol central. Sin embargo, esta problemática se enuncia desde un lugar condenatorio y aparecen graves dificultades por encontrar un tratamiento escolar superior del problema.

Recordemos, que las instituciones escolares pueden reforzar con sus prácticas cotidianas las condiciones que llevan a la repitencia y/o al abandono o, en ocasiones, construir los mecanismos necesarios para lograr que los alumnos desarrollen de manera adecuada su trayectoria escolar.(DINIECE-UNICEF. 2004).

“Es más importante los diez pesos, viven el ahora”

- D1:** (XXXX) era uno de los limpiavidrios- está en un programa que no sé si está implementado por el municipio, que le dan un subsidio para que en vez de estar de limpiavidrios, está yendo a unos talleres de capacitación.
- E:** ¿Y a estos chicos que trabajan, que tienen alguna carga de responsabilidad fuera de la escuela, cómo les va, cuál es su rendimiento?
- D1:** Y... en general, mal. Solamente el chico este . . . bueno, no importa el nombre, pero uno de los alumnos de octavo primera que andaba relativamente bien.
- D2:** Claro, pero convengamos que es repetidor. O sea, la situación es ésta: ellos viven en un contexto social muy duro, padres desocupados, padres analfabetos, padres que vienen de los Planes trabajar o Jefes de Familia. ¿Entonces que pasa?, ellos los diez pesos, doce, quince que se hacen en la changuita sirven para comer...
- E:** Es un aporte importante.
- DM:** Entonces, ellos ven que si vienen a la escuela y tienen que sentarse a estudiar, esos diez pesos no los tienen. Es más importante los diez pesos, viven el ahora.

Docentes del Tercer Ciclo y Polimodal

- D1:** No, la familia en general, no niega que el chico trabaje; al contrario, o sea, lo dice, les parece aceptable. Lo dice: “me ayuda a mi porque yo con esto...”. En general tenemos muchas familias así monoparentales. O sea, o está el papá o la mamá sola. Generalmente, mamá sola. Eh... con algunas segundas uniones que no perduran en el tiempo; sirven para que otro niñito ingrese al grupo familiar. Tenemos familias muy numerosas. Entonces bueno, es una... es una realidad difícil. No lo niega la familia. Vos le preguntás si el chico trabaja y te dice que sí y que necesitan trabajar porque lo usan para comer.

Docentes del Tercer Ciclo y Polimodal

Encontramos en las reflexiones que hacen los docentes de las tres escuelas, cierta recurrencia a pensar estrategias de condescendencia frente a los niños y jóvenes trabajadores. Al mismo tiempo es notable la ausencia de menciones respecto a estrategias pedagógicas de motivación del interés en los niños.

“los profesores naturalmente tienden a flexibilizar”

- E:** ¿Y la Escuela tiene alguna política en relación a cómo trabajar con estos chicos?
- D1:** Y... lo único que bueno, por ahí los profesores naturalmente tienden a flexibilizar algunas cosas de entregas o cuestiones así . . . conociendo la realidad del chico.
- E:** ¿Pero si no entrega la tarea, si no hace los ejercicios, se les da un tiempo distinto por ejemplo?
- DM:** Sí, sí. Tenés mucha contemplación. Lo que pasa que las contemplaciones de ellos son: si no fue para hoy día es nunca. Esa es la realidad de ellos, o sea, como te dijo XXXX recién “no tienen la cultura del esfuerzo”. Ellos dicen “bueno, ¿para qué me sirve saber Historia? si total yo, para ir a cuidar autos al XXXX (Cadena de supermercados) o para changuear en la feria no me hace falta”.
- D1:** Sí, yo creo que esas pequeñas actividades laborales lo alejan de la escuela porque ven que hay personas que a lo mejor han ido a la escuela y que encima ganan menos que ellos. Entonces, como que en vez de afincarlo a la escuela o verlo como que esta escuela les va a permitir otro tipo de... posición social, lo ven como que no. O sea, la escuela para ellos no sirve - a pesar de que es el discurso familiar “yo quiero que estudie para que sea alguien en la vida”, “yo quiero que estudie ta ta ta ta ta”, ese discurso -. Y los padres cuando vienen acá dicen “no, que yo quiero que vengan a la escuela, que esto que el otro” pero el chico no lo ve así.

Docentes del Tercer Ciclo y Polimodal

Los anteriores relatos nos permiten observar no sólo la disparidad de posiciones sino también una distancia importante con las nociones de derecho sobre las cuales la institución escolar debe trabajar.

Las respuestas de la escuela frente a los niños con dificultades de aprendizaje

Recordamos que las tres escuelas elegidas para realizar este estudio están insertas en contextos socioeconómicos desfavorecidos, con comunidades que la literatura sociológica ha denominado “bajo planes”³ a partir del flagelo de la desocupación. Comunidades que, desde comienzos de los años 90 reciben una multiplicidad de programas sociales para atenuar sus necesidades: programas de subsidio al desempleo, programas alimentarios, programas de mejoramiento de barrios, programas sanitarios, etc. Por lo cual, la realidad de estas escuelas no escapa al contexto en el que se hayan insertas, por ende las situaciones cotidianas que allí enfrentan docentes y alumnos se tornan cada vez más desafiantes.

Aunque la agudización de la pobreza es un proceso que ya recorre su segunda década en el país, hallamos en el discurso de la mayoría de los docentes, cierta “denuncia” o reclamo por el rol que “les ha tocado en suerte”. Alegan haber sido formados para enseñar en una escuela en armonía y ajena de condiciones sociales apremiantes.

³ Sólo en dos escuelas, porque en la tercera la modalidad que se practica es que los casos de niños que presentan sobreedad son derivados a la escuela de adultos. Soldano, Fournier y otros en Andrenacci, Luciano, “Cuestión Social y política social en el Gran Buenos Aires”, Buenos Aires, Ediciones al Margen, UNGS, (2002)

“ese es su techo”

- D1:** ...y los chicos vienen con una carga tremenda, de violencia en la casa, y vos llamas y te dicen “y yo tengo problemas con mi marido”, “si señora pero yo que hago con este chico?”.
- D2:** Porque ese es el tema **nosotros tampoco tenemos herramientas, no somos psicólogas, no somos asistentes sociales, te desborda, porque si vos empezás a contemplar dentro del aula, caso por caso, terminas volviéndote loca porque no puedes hacer tu trabajo, ni tampoco cambiar la realidad de ellos. Entonces medianamente con lo que tenés ves qué hacés. Porque cuando hilas fino, ves: viene de esta realidad, padres alcohólicos, desnutrido desde la panza, un montón de carga negativa. Hay chicos que sabemos que más de ahí... no... no... ese es su techo, no llegan a más, por más que le exijas y te pongas...**

Docentes

Como afirmábamos anteriormente, muchos de los desafíos que afrontan las escuelas reciben un tratamiento de corte particular de parte de sus docentes antes que ser enfrentados desde una política institucional. Esas respuestas son construidas por los docentes a partir de diferentes elementos: sus vivencias o experiencia de vida, su formación pedagógica, sus nociones de derecho, su voluntad o carácter ante tareas difíciles y sus posibilidades para comprender las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas de la comunidad en la que trabajan.

A partir del trabajo que realizamos en las tres escuelas, pudimos detectar que son básicamente dos las perspectivas que se ponen en práctica frente a los niños con dificultades para el aprendizaje o bajo rendimiento escolar.

- a) una postura mayoritaria entre los docentes entrevistados es aquella que, sin proponérselo refuerza la dificultad porque se apoya en una **actitud condescendiente** ante las dificultades de aprendizaje del niño.

Generalmente en estos casos los docentes despliegan un nivel menor de exigencia hacia los niños, dado que las expectativas que sobre ellos depositan son bajas.

“ni que le abras el cerebro con un taladro”

D1: Porque cuando hilas fino, ves: viene de esta realidad, padres alcohólicos, desnutrido desde la panza, un montón de carga negativa. Hay chicos que sabemos que más de ahí... no... no... ese es su techo, no llegan a más, por más que le exijas y te pongas...

D2: Ni que le abras el cerebro con un taladro y le quieras poner las cosas así porque no hay caso, se lo explicas de veinte mil maneras y no hay caso.

Docentes

¿Cárceles?

D: No, no tienen normas, no conocen lo que son las normas. Mantenerlos 40 u 80 minutos acá es imposible. Salen... entran, no cumplen horarios, son chicos que no tienen normas y que después, si no las adquirieron dentro de la familia, no las trabajan en el colegio, y menos en la sociedad. **Por eso tenemos las cárceles llenas como las tenemos.**

Docente

“las historias de vida se han repetido”

No hay manera que no sepamos las historia de vida de cada uno de ellos. Y a veces se repiten porque vienen de las mismas historia de vida... si porque **vienen por ahí de abandonos de padres, y ellos por ahí repiten la historia** porque sus papás abandonan también a sus hijos. Pero...

M: ¿Y la situación está del trabajo cuando son menores también se repite?

A: Sí... también se repite... las historias de vida se han repetido.

Directora

“hay un tope psicológico”

N: Todo lo que ellos vienen aprendiendo con anterioridad. Lo aprendieron, tal vez les duró ese momento, ese instante, ese tiempito, y uno lo vuelve a repetir en 5to, pero **hay chicos que no pueden pasar de ahí**, que aprendieron a multiplicar contando con los dedos.

M: Son chicos que no van a pasar más de grado?

N: Es que no pueden avanzar, **hay un tope psicológico que ellos no pueden avanzar. Es más hay chicos que no pueden atender.**

M: Son los que van a repetir?

N: **No, en general se trata de compensar y bajar el contenido a la mínima expresión y bueno, va a pasar pero en esa mínima expresión, sin haber obtenido, por lo menos, el 50% que lamentablemente el sistema te lleva a hacer eso, no podés...**

Docente

b) la segunda perspectiva, aunque minoritaria, conlleva una propuesta más amplia de inclusión de los niños con dificultades. Se trata de una actitud **pedagógica positiva**, en la que predomina la intención de salida a los problemas, no se trata de una mirada condenatoria sobre los niños con dificultades, al contrario; se propone que si el niño pasa más tiempo en la escuela, accedería a un contacto más fluido con la enseñanza. Se trata de una actitud como la doble escolaridad, la cual apela a un contacto de mejor calidad y mayor tiempo de los niños en la escuela, un tiempo destinado a reforzar los aprendizajes para quienes lo necesiten pero también apunta, según lo subrayan los docentes, a “retener” a los niños en el establecimiento y “rescatarlos” de la calle.

“también han ido viendo que cuando ellos vienen a la doble (escolaridad) el resultado educativo ha sido mejor”

Diz: *Y porque ellos tienen que cuidar a sus hermanos. El programa de doble escolaridad es bastante exigente en eso. ¿No?; porque socialmente está muy bien dirigido en cuanto a poder retener los chicos. **Nosotros necesitamos, digamos, retenerlos más tiempo en la escuela porque nuestra oferta educativa... porque estamos hablando de chicos en riesgo.** Si nosotros los rescatamos de la calle indudablemente van a estar a salvaguarda y ellos no pueden renunciar...(…). Y esto a los papás les crea una molestia porque les sacamos tiempo para que cuiden al hermanito, para que estén a cargo de la casa(…). Pero también han ido viendo que cuando ellos vienen a la doble, el resultado educativo ha sido mejor. Los chicos que articulamos, el año pasado entraron con muy buen rendimiento a la secundaria ¿no?*

**Personal directivo
(Escuela primaria)**

Rendimiento escolar y Programas sociales

Como dijimos al comienzo, para los docentes de las tres escuelas en las que realizamos las indagaciones, el trabajo infantil constituye una excepción.

En cambio, otras situaciones que impactan contundentemente sobre los aprendizajes de los niños, las reconocen como parte de una realidad que se hace extensiva al conjunto de los alumnos de las escuelas. Entre ellas se mencionan: el poco entusiasmo o la falta de compromiso de los niños frente a la incorporación de contenidos, la excesiva permanencia en la calle luego del horario escolar, el incumplimiento en las tareas y el ausentismo.

Para los docentes, se trata de manifestaciones que tienen se originan en el desempleo que viven las familias en connivencia con los programas sociales asistencialistas, focalizados en la pobreza.

“es la tercera generación que no ha visto trabajar ni al abuelo ni al papá”

O sea, que la cultura del trabajo no se ha instalado acá, porque estos niños que tenemos nosotros son nietos de los papás que recibieron la Caja del PAN primero, luego la otra generación vivió con los Planes Trabajar y ésta con esta nueva . . . entonces, estos chicos ya . . . es la tercera generación que no han visto trabajar ni al abuelo ni al papá, inclusive ellos mismos nos dicen: “yo no voy a terminar la escuela porque a mi papá esteeee . . . no va a la escuela y le pagan para que la termine. O sea que . . ., es un poco difícil poder trabajar con esa temática, poderle – sí, . . . aunque si bien se trabaja con los valores y todo lo demás-, pero para poderlos a los chicos ubicar, es muy difícil.

Vice Directora

Siguiendo con esa argumentación, la postura de los niños frente a los programas educativos, es interpretada por la escuela como parte de los efectos que esas políticas públicas tendrían sobre el rendimiento escolar.

El asistencialismo generaría en los sujetos adultos receptores de la política, cierto grado de *pasividad*. Así, exige de parte de éstos el menor de los esfuerzos para la obtención de recursos y opaca los valores propios de la “cultura del trabajo”: el sacrificio, el esfuerzo, la disciplina, el cumplimiento de horarios, la responsabilidad, entre otros.

“no tienen el ejemplo de papás “que trabajen”

Directora: Y nos supera, y tampoco hay - esto que yo te mencionaba antes- que no hay una cultura del esfuerzo ni del trabajo en la comunidad, (...)y a su vez le ofrecen Planes Sociales eh . . . que son los “Planes Trabajar”, o sea tienen distintos nombres que después los reagrupan el año pasado (...) muchos chiquitos nuestros no tienen el ejemplo de papás “que trabajen” ni hay contraprestación de esos Planes en muchos casos

Directora

“tampoco les transmiten ninguna responsabilidad a los chicos”

pero no puede ser que ellos no hagan un esfuerzo, porque se han detenido en el tiempo. Es como que les produjo un retroceso esto de los planes, que te doy el bolsón y que te doy aquello, y entonces del sacrificio de ellos no sale nada. Es como que acá se sintió mucho en esta comunidad, porque aún así en otras comunidades, en que todavía los padres la pilotean un poquito más para sacar algún dinero y decir, “bueno, esto es importante para mi hijo y lo hago”, (..) No tienen como padres la responsabilidad de levantarse, de cumplir un horario para ir a trabajar, porque esto de los planes.... van a veces, y a veces no van porque realmente estuvieran trabajando yo creo que acá alrededor de la escuela no tendría que estar el pasto tan alto, tendría que estar el pasto bien cortadito todo el barrio tendría que estar prolijito. Y no vemos, no vemos a la gente trabajando. Es como que están cobrando, y eso les está bajando cada vez más su autoestima. Porque cobran y no tienen ninguna responsabilidad, entonces tampoco les transmiten ninguna responsabilidad a los chicos.

Directora

Al parecer, cierta *pasividad social*, consecuencia de las políticas asistencialistas, se traslada a la escuela dado que es común que los niños manifiesten allí una actitud pasiva frente a la enseñanza. Así como las familias “se sientan a esperar” que el Estado les provea de los recursos necesarios para la sobrevivencia, los niños transitan por la escuela con una actitud similar. ¿Esperan que se les de el conocimiento? En palabras de los docentes, los niños “*esperan que se les de comer*”, “*que se les dé útiles escolares*”, “*que se les dé la beca*” y frente a los aprendizajes despliegan una actitud similar: los niños pretenderían aprender sin los esfuerzos que esto requiere. Nuevamente, según los docentes, así como las familias reciben subsidios sin trabajar, los niños pretenden aprender y pasar de curso sin estudiar.

“Yo creo que lo aprenden en los hogares”

Es decir, a veces no logramos en algunos casos esa valoración de la persona de superación, entonces al no tener esas ansias de superación....hay un grupo que viene a la escuela ...por venir....desgraciadamente te tengo que decir. Hay un mínimo porcentaje pero...ese mínimo no puedes acudir a que esa preparación de él, ese conocimiento en computación, esa base de idioma, le puede dar algo mejor. Es como que están desesperanzados, y están todos solicitando la beca, y “¿llegó la beca?, ¿y qué hay de comer?, ¿y qué compraron para la leche?, ¿y me trajo la birome?”....están en demandar. Yo creo que lo aprenden en los hogares, porque vienen las madres y ...”cómo le pasó tal cosa? Y cómo no me pagan el...?”. Es decir, siempre están...es una comunidad demandante en ese aspecto

Directora

Trabajo infantil y censo escolar

En dos de las escuelas en las que trabajamos surgió una referencia importante con respecto a censos o encuestas practicadas por los docentes a pedido de sus respectivas autoridades regionales.

Se trató en ambos casos de recolectar tres datos básicos: cantidad de niños que trabajan, tipo de actividad que desarrollan y rendimiento en los aprendizajes. En una de las provincias, se está implementado un programa social de becas para niños que trabajan, cuyo objetivo central consistiría en “sacar” a los niños de sus actividades de la calle y devolverlos a la escuela a cambio de una remuneración monetaria a las familias.

En principio nos llamó la atención la estrategia de implementación de las encuestas o censos. Fueron realizados por personal de las escuelas y llevados a cabo como una tarea administrativa más. Los censos se aplicaron sobre los alumnos de las escuelas interrogándolos de manera directa sobre su condición de trabajo o no. En una de las instituciones los resultados del censo suscitó reacciones de sorpresa por haber arrojado datos que no se conocían. En las tres escuelas predominó la ausencia de cuidados o de discreción para el abordaje de la temática de parte de los docentes.

Un segundo punto de interés es que ese censo se centró básicamente en los alumnos mayores de la escuela, restando importancia a la situación del resto de los niños.

“fui grado por grado”

Dir 2: Te acuerdas que vos hiciste el relevamiento?

Dir 1: Sí y muchos . . . fueron muchísimos.,eran como treinta y pico de chicos .

Dir 2: La mayoría eran cartoneros . . .

E2: ¿Encuestaste a todos los cursos, cómo hiciste?

Dir 1: Sí, fui grado por grado; si era de .. un órgano . . . no sé . . . era una sigla, dónde nos pedían . . . Sí, la mayoría eran cartoneros, eh, eh . . . vendedores de la feria . . .

Dir 2: Y muchos trabajan en un supermercado cerca, son changarines, cuidadores de autos.

Personal Directivo

“preguntamos directamente a los chicos.”

A: Tuvimos que hacer un censo, nos dejó una planilla la secretaria la semana pasada preguntando, tipo censo, encuesta, quién de los adolescentes trabajaba y de qué curso y dónde y si repercutía en el estudio.

M: Y en qué grados?

A: Había que preguntar en todos de tercer ciclo, de 7mo a noveno. Yo tuve dos casos de los míos, de 8vo

M: ¿Y preguntaban directamente?

A: Preguntamos directamente a los chicos. Y por ahí ya sabemos nosotros porque ellos te comentan. “no podemos venir a educación física a la tarde porque trabajamos”

M: ¿Pero a qué le llaman trabajo?

A: Changuitas. Los míos en mi caso trabaja en un supermercado pero no es una changa porque cumple horario de las 3 de la tarde hasta las 9 de la noche que cierra el supermercado. El otro nene trabaja como changuitas, temporalmente de mecánico de autos con el

padre, pero no siempre, no todo el año. Los demás están ocupados más que nada en la familia, ayudando a los padres o a los hermanitos cuidando porque muchas mamás y trabajan.....

M: Cuándo hay carga de responsabilidad familiar fuerte cómo les va en la escuela?

A: Han surgido varios casos de nenas que han desertado. Por ejemplo, el año pasado yo he tenido una nena que está anotada actualmente en 7mo, que ha dejado 7mo porque era la mayor y tenía que cuidar a los más chiquitos.

Preceptora

De acuerdo a la información que nos proveyeron los docentes, en los diferentes censos aplicados, la noción de trabajo infantil que subyace es aquella en la que se reconoce al trabajo cuando se realiza a cambio de una retribución monetaria. De esta manera quedaban excluidas las situaciones de niños con responsabilidades familiares intensas cuya carga repercute negativamente sobre sus aprendizajes escolares, entre otras consecuencias.

Las becas escolares

Si bien la reflexión sobre las becas escolares fue una situación que se profundizó solamente en una de las escuelas en las que trabajamos, creemos que se trata de un tema que merece una reflexión. En una de las escuelas se desarrolla una política de becas que cubre a gran parte de los alumnos. Allí, al igual que la opinión de los docentes frente a los programas sociales que reciben las familias, el programa de becas escolares es problemático con respecto a los criterios de justicia para su distribución.

“¿si ya recibiste la beca!”

D1: *“Sólo nos limitamos a llenar los papeles con los datos que ellos traen, y nos piden el rendimiento, la asistencia, pero por ejemplo chicos que no vienen cobran igual, entonces premio a qué?”*

D2: *“Y además reciben la beca y están “me dan hojas, me dan biromes.... hoy no trabajo porque no tengo hojas”, pero “¿cómo? ¿Si ya recibiste la beca!”*

Docentes

¿Cómo puede ser que el gobierno no pida nada a cambio?

*“Es la beca nacional que les manda dinero indiscriminadamente. Da el dinero sin mirar a quién, ellos te lo mandan para que lo repartas a todo el mundo. Son dos veces al año de 200 pesos. Todos llenan la solicitud y no sé en qué se fijan, yo supongo que en la cuestión económica porque la mayoría de los chicos que no la reciben que son los menos, son los chicos que tienen el papá con trabajo o recibo de sueldo, son los que quedan afuera. Y oh! Casualidad que son los chicos que más esfuerzo hacen, más sacrificio y los que más estudian. Y el otro grupito que son muy pobres, que los papás no tienen trabajo que son once hermanos, que vienen y no hacen nada, se portan mal, tienen aplazo en todo, esos cobran. (...) Porque ¿cómo puede ser que el gobierno no pida nada a cambio?, no digo rendimiento porque si no le da...pero asistencia por lo menos...buena conducta, modales...y comprobante de qué hicieron con la plata, porque después te cuentan me compré celular, grabador...y vienen acá “no tengo hojas”. Todos la piden, tienen derecho, y vos se lo das, **es un fierro caliente**, después viene el padre y te dice “por qué mi hijo no cobró.” **Y son los buenitos los que no la cobran.**”*

Docentes

Si bien la escuela no tiene asignado un poder de decisión sobre quiénes deben recibir la beca y quiénes no, los criterios de justicia que ponen en juego los docentes al momento de proponer alternativas de selección se acerca a una lógica de premios y castigos en función del rendimiento escolar y los esfuerzos realizados por los niños. En este sentido se pierde de vista el objetivo o función de las becas, para estimular la asistencia a la escuela y al mismo tiempo desestimular el trabajo infantil.

Como indica el informe de DINIECE – UNICEF es interesante tener en cuenta que el trabajo infantil constituye un aporte importante a la subsistencia familiar. Por lo tanto, las becas que se les otorgan no eximen a los niños y adolescentes del trabajo. Por ello en dicho informe se recomienda la necesidad de reforzar los sistemas de seguimiento y monitoreo para lograr la permanencia de los alumnos que están recibiendo la beca. (DINIECE – UNICEF, 2004).

Los niños que trabajan y la experiencia escolar

Nos propusimos como objetivo *identificar los principales efectos que el trabajo infantil tiene sobre algunas dimensiones de la trayectoria escolar*, tales como disposición para el aprendizaje, la capacidad de trabajo e interés por el estudio, el presentismo y la convivencia escolar entre los temas más relevantes.

En este sentido nos hicimos varias preguntas a cuyas respuestas pudimos acercarnos en base a las indagaciones a través de la encuesta auto administrada y las entrevistas en profundidad a niños que cursaban entre 4º y 9 año de EGB.

¿Cuál es la valoración que los niños realizan de su experiencia escolar?

La valoración que los niños entrevistados realizan sobre la escuela, se corresponde directamente con la relación que se establece entre ellos, los docentes y directivos.

En las respuestas de los niños entrevistados, se destaca que valoraron positiva o negativamente su experiencia escolar en función del trato que

los docentes les brindan. El programa de una asignatura escolar, el nivel de exigencia del docente o los contenidos incorporados son ejes que ocupan un espacio secundario.

A pesar de esta situación, en el discurso de los niños se repite con frecuencia la condición ineludible de la escuela. Pero no sólo en términos de una condición forzosa sino que se presume además un reconocimiento social de la misma.

Según los niños, sus familias no son indiferentes ante la concurrencia o no a la escuela. La obtención de un título contiene un significado social aún positivo. Para los niños “la escuela sirve para ser alguien en la vida”. Como también afirma Horn, la (*“importancia de la escuela radica en las expectativas de progreso o movilidad social, más allá de su eficacia real”* En Macri, 2005).

Una de las características centrales de los niños que participaron en este estudio, como ya sabemos, es que se encuentran escolarizados. Cuando estos niños trabajan, realizan changas o dedican una carga importante de sus tiempos a resolver las labores domésticas de sus hogares, comparten esas responsabilidades con las escolares.

La mirada crítica de los niños frente a la escuela

Crear un clima de intimidad entre quienes formamos parte de la investigación y los niños entrevistados se constituyó en una tarea central. Ese clima permitió a los niños abrirse, y desarrollar o profundizar los temas que les preocupan.

Las cuestiones edilicias o de infraestructura de la escuela y también las *relaciones* que allí se establecen con los adultos, constituyeron dos temas centrales abordados con una mirada decididamente crítica de parte de los niños entrevistados.

Estos realizan una suerte de división entre *docentes que les agradan y aquellos que no*. Cuando profundizamos en las razones de sus valoraciones, las relaciones que se destacan como positivas son definidas así como atributos muy sencillos que colocan los niños en la relación. Son ponderados los docentes que hablan y no gritan, los que explican más de una vez cuando sus alumnos lo requieren, los que proponen actividades grupales en el aula, los docentes que cuentan cuentos, los que no escriben “todo” el pizarrón.

“Es aburrido”

- A:** *A mí no me gusta porque es aburrido*
A: *Te llena el pizarrón de cosas, apenas empezamos no abrimos nada y ya empieza a escribir.*

Varón. 11 años. 5º año.

“Explica con detalles”

- N:** *A mí me gusta como explica la profesora de Historia.*
M: *¿Te gusta la profesora de Historia?*
N: *No, no me gusta la profesora de Historia, me gusta como explica. (se ríen)*
V: *Aclaremos, porque...*
M: *¿Qué cosas explica?*
N: *Y...lo que pasó lo explica con detalles...*
V: *...Ayuda.*
V: *A mí también, dicta una parte y después la explica.*

Mujer 14 años 8º año.

“me gusta cuando cuenta cosas”

- A2:** *Me gusta cuando cuenta cosas*
M: *Cosas cómo qué?*
A3: *Cuentos...*
M: *Leyendas y esas cosas*
A: *Yo traje un libro de la leyenda del lobisón y sacaron fotocopias*

Varón 10 años 4º año

“nos tiene paciencia”

- M:** *¿Por qué lo quieren al profesor de arte?*
V: *Porque es bueno.*
N: *Nos hace pintar... pintamos murales allá afuera*
M: *Los hace pintar. ¿Qué más?*
N: *Aparte nos tiene paciencia.*
M: *¿Y qué quiere decir que les tiene paciencia?*

V: *A las otras maestras no les gustan que estés hablando y con él si hablamos.*

Varón 7° año. 13 años

Los niños no pasaron por alto los reclamos por situaciones que los incomodan en la escuela: un patio soleado sin protecciones, bebederos que no funcionan, falta de agua para beber por períodos repetidos y prolongados. Todas estas son situaciones que los niños priorizan al momento de establecer las cuestiones que les desagradan. En el mismo sentido, surgieron los relatos sobre experiencias de violencia verbal y física desde los adultos, situaciones de “castigo” inusuales como formarse bajo el sol o los gritos de algunos docentes como herramienta disciplinar. De la misma manera, en otro estudio cualitativo, se señalan este tipo de situaciones en las que la escuela aparece como una institución que excluye. (Galende y Pico, 2001).

“te tenés que quedar parado en el banco”

N: *No me gusta porque me ponen en penitencia.*

M: *¿Y qué te hacen?*

N: *No, me quedo parada.*

M: *¿Dónde?*

N: *Al lado del banco.*

M: *¿Todos o vos sola?*

V: *El que entra tarde.*

M: *¿Y entonces?*

V: *Y porque me reta la señorita.*

M: *Te reta y te tenés que quedar parado en el banco ¿Cuánto tiempo?*

V: *No, no hasta que venga el recreo de nuevo.*

M: *Y te duele, ¿qué te duele?*

V: *Las piernas*

M: *¿Y le decís vos a la señorita que te duele?*

V: *No*

Mujer 4° año. 10 años.

“el año pasado me pellizcó y yo le pegué”

V: *Es muy nerviosa, eso es lo que tiene, le pegó...*

N: *Ajá.*

M: *¿Le pegó?*

V: *Ajá, le pegó con el banco, así.*

N: *Se lo dije al director.*

M: *¿Y el director qué hizo?*

N: *No, que la disculpe.*

N: *Sí, la profesora de música que tenemos ahora, el año pasado me pellizcó y yo le pegué, porque me pellizcó, y yo fui y le dije al director, y ella me pellizcó así y yo fui y le dije al director y director dijo “dejalo así”.*

M: *¿Por qué?*

N: *Porque es vieja.*

N: *Él es viejo también, entonces me va a pegar porque es viejo?*

M: *¿Y vos lo contaste en tu casa?*

N: *Sí que lo conté en mi casa, conté que yo la empujé, y que me pegó ella.*

Mujer 15 años 8° año.

Recordemos que este estudio se realizó en escuelas públicas situadas en contextos socioeconómicos desfavorecidos, a las cuales concurren niños carenciados, se trata de escuelas que cargan con el estigma de la pobreza.

En ocasiones, como pudimos apreciar a través de algunos testimonios de los niños, las representaciones sociales que se construyen de estas escuelas se alejan de aquel escenario integrador o contenedor que aún se le reconoce a la escuela pública en algunos ámbitos de debate.

Los niños y el trabajo

En este estudio referimos al trabajo infantil incluyendo el trabajo remunerado, realizado fuera o dentro del hogar y el trabajo doméstico. Por tratarse de categorías diferentes, cada vez que hagamos referencia al trabajo infantil citaremos la diferenciación correspondiente.

Enunciaremos todas aquellas actividades que denotan trabajo infantil y que fueron identificadas a lo largo de este estudio.

Por tratarse de tres escuelas emplazadas en contextos urbanos, las actividades que registramos generalmente se corresponden con la vida en la ciudad.

El listado que mencionamos a continuación se corresponde con actividades realizadas por varones entre los 9 y los 15 años⁴.

- *Carga y descarga de cajones de verduras en mercados*
- *Venta callejera*
- *Cuidado de autos en centros comerciales*

⁴ Si bien en la propuesta original de trabajo consignamos la realización de un relevamiento en niños hasta 14 años, la realidad de la escuela nos pone por delante la situación de la sobreedad, por tal motivo en los últimos años de la EGB hallamos alumnos entre los 14 y los 17 años, básicamente en las ciudades de Mendoza y Rosario.

- *Limpieza de vidrios en las esquinas de la ciudad*
- *Empleados en casas de comidas*
- *Ayudantes en la construcción*
- *Ayudantes en talleres de mecánica de autos*
- *Pesca en el río y venta de pescados*
- *Ayudantes en talleres de carpintería*
- *Cirujeo*
- *Tareas de jardinería*

En el caso de las mujeres, la lista es menos variada cuando se trata de trabajo remunerado y se amplía cuando profundizamos sobre sus responsabilidades en el hogar. Las tareas que más se repiten entre las niñas entre 9 y 15 años son principalmente:

- *Venta de ropa en ferias*
- *Venta de cosméticos a domicilio*
- *Cuidado de niños*

Las actividades domésticas y la cuestión de género

Una de las preguntas que intentamos respondernos con las indagaciones a través de la encuesta auto administrada y las entrevistas en profundidad fue qué sucede en términos de género con las tareas domésticas.

Las que siguen son actividades propias del mantenimiento y cuidado del hogar citadas por los niños.

- *Limpieza de la casa*
- *Cocinar, limpieza de platos*
- *Lavado de ropa y zapatillas*
- *Baldear patios*
- *Cuidado de niños menores*
- *Cuidado de adultos enfermos y ancianos*
- *Aseo del patio (quitar las heces de los perros)*
- *Hacer mandados*

En principio podemos afirmar que las actividades domésticas ligadas al mantenimiento e higiene del hogar pero también al cuidado de familiares menores o ancianos pueden encontrarse por igual en las prácticas de los niños y niñas. A través de la encuesta auto administrada tanto varones como mujeres dieron cuenta de actividades domésticas entre las labores que realizan a diario.

Sin embargo a la pregunta sobre cuáles son, entre las actividades del hogar aquellas que les gusta realizar y las que no, encontramos respuestas diferentes para varones y mujeres.

Frente a las tareas domésticas y cuidados de otras personas a cargo, las respuestas de los varones dan muestra de su disgusto por las mismas y sus preferencias por los juegos o los entretenimientos con sus amigos

En cambio, en sus respuestas, las mujeres tienden a identificar entre las responsabilidades hogareñas aquellas que no prefieren por sobre las que si realizan con gusto. Pueden no agradarles ciertas tareas de limpieza pero preferir cocinar o cuidar a sus hermanos menores. En estos casos la preferencia por el juego u otras actividades no tiene el lugar central que si encontramos en las respuestas de los varones.

Un dato interesante y que se repitió reiteradas veces entre las niñas encuestadas en una escuela es aquel que indica el fuerte rechazo a realizar mandados. Dato que si lo analizamos en correspondencia a los casos de violencia o abuso sexual comentados por los mismos docentes espera un análisis más profundo.

¿Cuáles son las representaciones de los niños frente al trabajo que realizan?

Si prestamos atención a los tiempos utilizados y los esfuerzos realizados por los niños, las entrevistas nos muestran de qué manera quienes trabajan o asumen una carga importante de responsabilidades en su hogar tienen una experiencia de vida muy semejante a la de un adulto. Antes o después del horario escolar y los fines de semana son los tiempos que los niños que trabajan destinan a sus responsabilidades extraescolares: *el trabajo remunerado y/o tareas domésticas*.

Entre los niños que no trabajan y los que sí lo hacen la escuela constituye un espacio común. Sin embargo no parece ser la experiencia escolar el eje central que marca la socialización de los niños trabajadores sino sus responsabilidades “de adultos”. Los tiempos para el estudio, el ocio o el juego y la disponibilidad para estas actividades no se presenta como una prioridad en la experiencia de los niños.

Hemos elegido dos relatos que resumen los ejes que aquí estamos planteando. El primero corresponde a un niño de 9 años que cursa el 4º año y trabaja de pescador junto a su padre. El segundo se trata de una niña de 14 años que cursa el 8º año y tiene a su cargo todas las tareas de su casa además de cuidar a su madre y hermano menor.

Niño de 9 años. 4º año

- | | |
|---|--|
| M: Y quién era el pescador acá? | cazo animales, después |
| G: Yo. | vendo y después hago plata. |
| M: Contanos de tus tareas de pescador ¿Te gusta ser pescador? | M: ¿Qué animales cazás? |
| G: Sí. | G: Cualquier cosa. Vacas, carpinchos. |
| M: ¿Te pican los mosquitos cuando pescas? | M: Pará... Pará ... ¿vacas? |
| G: No. | G: No carpinchos, nutrias pescados, patos. |
| E2: ¿Y dónde vas a pescar? | M: ¿Y cómo cazás a los patos? |
| G: A la isla. | G: Con el rifle. |
| E2: A la isla ¿Cruzás el río? | M: ¿Pero vos tirás con el rifle o tu papá les tira y vos lo vas a buscar? |
| G: Sí con una canoa. | G: No. Yo les tiro. |
| E2: ¿Y quién te lleva para cruzar el río? | M: ¿Cómo hacés? |
| G: Mi papá. | G: Así... le tiro y le pego en la cabeza. |
| E2: ¿Todos los días vas? | M: ¿Tenés buena puntería? |
| G: Lunes, domingos, todos los días. Tiramos grasa ...eso... | G: Sí. |
| E2: Pero vas a la mañana o a la tarde antes de ir a la escuela? | M: ¿Y tu papá, cuándo te enseñó a usar el rifle? |
| G: A la tarde y a la mañana y a la noche. | G: Cuando yo era chiquito. |
| M: a la tarde y a la mañana y a la noche | E2: ¿Y cómo pescas... tejés la red ... también? |
| M: ¿a la noche también vas? ¿y tu papá con quién va, te lleva a vos y a quién más? | G: No...Tiramos la tanza que tiene boyitos... y cuando se hunde sale el pescado. |
| G: Sí. | E2: ¿Y dónde vendes lo que pescas? |
| M: ¿Y tu papá con quién va, te lleva a vos y a quién más? | G: Se la doy al jefe ese. Y después el jefe lo vende. . y el jefe le dice a otros viejos” - sacale la cabeza, la tripas, cualquier cosa.” |
| G: A mí solo me lleva. | M: Ah! Los tienen que entregar limpios a los pescados. ¿y |
| M: ¿Por qué? Vos sos el más valiente y el mejor pescador? | |
| G: Sí. | |
| M: ¿Y te gusta a vos? ¿Qué es lo que te gusta de esa tarea? | |
| G: Me gusta mucho por que | |

vos sabés hacer eso también?

G: No, yo pesco nomás

M: ¿y te dan plata por hacer todo ese trabajo?

G: Sí

M: ¿Cuánto?

G: cinco pesos

M: ¿de vez en cuando o todos los días?

G: Todos los días

M: Todos los días tenés cinco pesos vos?

G: Sí

M: Entonces tenés un montón de plata.

G: Sí... estoy juntando para las Fiestas

M: ¿Y cuánto tenés juntado?

G: Cincuenta pesos

E2: ¿Qué querés comprar?

G: Ropa

G: Yo hoy le quité 50 centavos a mi mamá

M: ¿Por qué?

G: para juntar porque hoy hice tres pesos con cincuenta con los pescados y le quité cincuenta centavos.

M: ¿Cuánto pescaste esta mañana?

G: Sacamos como treinta.

M: ¿Y a vos cuánto te dieron?

G: Cuatro cincuenta

M: ¿y qué paso.... Llegaste a tu casa....

G: Y le saqué un peso con cincuenta a mi mamá.

M: ¿Por qué...?

G: Y... si era mi plata....

M: aaah!!.... vos le diste los cuatro con cincuenta a ella... y después?...

G: Ella me dio cincuenta centavos.

M: Y tu papá?

G: No mi papá también hace plata. Gana más que yo.

G: A mí hoy me toca limpiar los pescados.

M: Salís de la escuela y te vas a donde?

G: a las 6 me toca

M: y las tareas?

G: Las tareas?

M: Las tareas de la escuela

G: Sí... después.

M: Y a qué hora volvés a tu casa

G: Como a las 7..8

Como luego veremos en el apartado “trayectorias laborales” de niños trabajadores, un menor comienza a transitar el mundo laboral junto a su familia desde temprana edad: tiene horarios y actividades fijas, recibe dinero a cambio de su tarea, provee al hogar sus ingresos y al mismo tiempo construye nociones de justicia “y...si era mi plata...” sobre lo que le pertenece.

“hago las cosas que hace toda mamá en una casa”

N: No, que yo le ayudo siempre a mi mamá porque a ella le agarró un accidente cerebrovascular y yo le tengo que ayudar y tengo un hermanito discapacitado, entonces yo siempre hago todas las cosas en mi casa.

E: ¿Y cuantos años tiene tu hermanito?

N: Cuatro, no cinco

E: Cinco, ¿Y en tu casa son, tu mamá que está enferma, tu hermanito y quién más?

N: Y mi otro hermano de 12.

E: Así es que a vos te tocan hacer un montón de cosas, ¿Y qué haces?

N: Y, hago las cosas que hace toda mamá en una casa.!

E: ¿Y así como todos los chicos salen a jugar, van a la plaza, vos haces eso?

N: No (se ríe).

E: ¿No podés?

N: No.

E: ¿Y qué pensás?

N: Nada, me gusta ayudar, algunas veces me canso y algunas veces me gusta.

E: Y vienen tus amigas a tu casa entonces a visitarte?

N: No, viene una amiga que vive en frente de mi casa a ayudarme, siempre viene.

E: ¿Ustedes sabían que a la mamá de ella le pasó eso?

Todos: No.

E: ¿Vos no les contás?

N: No me gusta contar las cosas.

E: A veces es bueno contarlas así los otros comprenden lo que te está pasando...

Niña de 14 años. 8º año

Aquellas actividades domésticas que se desarrollan en el interior de los hogares constituyen históricamente un tema complejo. Se ligan generalmente al trabajo femenino y se encuentran atravesadas por una condición firme: la invisibilidad o la falta de reconocimiento de esas tareas

por el resto de los miembros del hogar. La democratización de las tareas domésticas es un tema en debate en escasos sectores de la sociedad.

Aunque en el caso que expusimos, la situación se agrava por las condiciones particulares de esa familia, en el resto de los casos que exploramos, las niñas tienen naturalizadas las tareas domésticas.

La expresión de la niña *“hago las cosas que hace toda mamá en una casa”* nos advierte de la doble condición de las niñas que asumen una fuerte carga de responsabilidades hogareñas: adulto trabajador y niño escolarizado. El recorrido por las dos condiciones, aunque naturalizado por sus protagonistas, es un tema que merece una atención particular.

El trabajo y el dinero

El móvil que orienta a los niños a trabajar es centralmente la satisfacción de las necesidades propias y familiares. El trabajo, para los niños entrevistados es valorado porque es el canal para la obtención de dinero, y el dinero supone muchas veces márgenes de autonomía que los niños valoran, aunque desde aquí podríamos relativizarlos.

La respuesta más usual cuando preguntamos a los niños acerca del uso del dinero que reciben por su trabajo es que la destinan para uso personal: el dinero se gasta en ropa, en gaseosas, en fichas para video juegos. Sin embargo cuando hemos avanzado en el tema, hemos podido precisar que el principal destinatario del dinero es generalmente la madre.

En muchas de las situaciones de trabajo remunerado que identificamos, el lugar de estos niños en el marco familiar reviste una importancia vital cuando se constituyen en principales proveedores de recursos para la reproducción de la vida familiar.

Trayectorias laborales infantiles

Los niños de mayor edad entrevistados sobre el tema pertenecen al tercer ciclo de la EGB. En estos cursos las edades oscilan entre los 14 años de edad en 7º año hasta 17 años⁵ en el 9º año.

Entres quienes trabajan o realizan changas fuera del hogar pudimos identificar una trayectoria laboral que comienza a recorrerse desde temprana edad. A partir de los 8 o 9 años los niños realizan tareas a cambio de dinero.

Si bien las actividades pueden variar y están atravesadas por cierta intermitencia se trata de casos de niños que llegan a su adolescencia con una “vasta carrera laboral” recorrida. Elegimos algunos relatos que ilustran situaciones de trabajo que se instalaron tempranamente en la vida de estos niños, hoy adolescentes. Los relatos que siguen, pertenecen a adolescentes varones que cursan 9º año.

⁵ Sólo en dos escuelas, porque en la tercera la modalidad que se practica es que los casos de niños que presentan sobreedad son derivados a la escuela de adultos.

“me daba una vergüenza bárbara.”

M: ¿Él empezó a los once y vos?

D: Y a los trece, porque la patrona de mi mamá siempre le pedía que corte el pasto y empecé

M: ¿Te acordás de la primera vez que fuiste y te pagaron?

D: Si me daba una vergüenza bárbara....

M: ¿Por qué?

D: Que te veían todos los conocidos

M: ¿Igual lo hacías?

D: Si era una ayuda

M: ¿Y tu vieja qué te decía?

D: Que siga y no le de bola a los demás, y yo seguí hasta ahora

M: ¿Solo?

D: Si, solo, así me guardo la plata para mí solo

M: ¿Y qué haces con la plata?

D: Compro gaseosa, cualquier cosa, ayudo en mi casa.

Varón de 15 años

“..siempre me compré las cosas solo, me di los gustos que mi vieja...somos ocho hermanos entonces...siempre los ayudé”.

J: Yo empecé a hacer changas desde los once años

M: Y tenés 17

J: Y hace cuatro años entré en una rotisería, así que estoy trabajando ahí.

M: ¿Y a qué hora entrás a la rotisería?

J: Y ahora como voy a la escuela voy viernes, sábado y domingo. Los viernes a las seis y media ya tengo que estar allá.

M: ¿Y trabajan toda la noche?

J: Toda la noche, después el sábado me quedo todo el día, y el domingo al mediodía.

M: ¿Y cuánto te pagan por esos tres días?

J: Y ochenta pesos. Treinta y cinco los sábados, los viernes quince o veinte.

M: ¿Y qué haces?

J: Soy ayudante de cocina, aprendí bastante, me encargo también de toda la limpieza, los hornos...

- M:** *Y hace cuatro años que estás ahí? Eras chiquito cuando entraste, qué hacías?*
- J:** *Cuando entre empecé lavando...*
- M:** *¿Y quién te llevo?*
- J:** *Habíamos ido una vez con un parrillero pariente de la dueña, a poner los azulejos...*
- M:** *Ah! Estabas haciendo otra changa...*
- J:** *Claro, estábamos poniendo azulejos en la parrilla y ella me pregunto qué hacía los domingos, si quería ir, y fui un domingo y después sábados, y después viernes, sábados y domingos. Cuando no tengo clases voy toda la semana...*
- M:** *Y en el verano trabajas todos los días?*
- J:** *Sí, menos los martes*
- M:** *Che y aprendiste mucho?*
- J:** *Sí, un montón...pollo al horno, pollo relleno...*
- M:** *Yo me quedé pensando, porque vos ahora tenés 17 pero a los once, te acordás cómo te sentías a los once trabajando?*
- J:** *Si...de primera...re-cómodo porque siempre me compré las cosas solo, me di los gustos que mi vieja...somos ocho hermanos entonces...siempre los ayudé.*
- M:** *Vos sos el mayor?*
- J:** *El tercero*
- M:** *Y los otros laburaban?*
- J:** *Si también, el segundo era más vago.*
- M:** *Así que vos trabajabas y vos le comprabas cosas a ellos...*
- J:** *Los llevaba al centro el fin de semana, cuando me daban franco...pero yo empecé con la quinta cuando tenía once*
- M:** *¿Y qué hacías?*
- J:** *Cortaba las berenjenas, rabanitos y por ahí me pagaban... estaba cuatro, cinco horas, y me daban cinco pesos, y me traía verduras a mi casa. Después trabajé en un taller enfrente de mi casa también, y aprendí a desarmar motos...aprendí bastante, después fui a XXXX, a uno que le cuidaba la casa, me llevaba a XXXX todos los fines de semana...sí...buena vida la verdad que...*

Varón de 17 años

“¿Y ahora que estás haciendo?”

- V:** *Y yo según, hay veces que digamos mi abuelo me dice “mirá salió laburo en el taller*
- M:** *¿Qué tiene, taller de qué?*
- V:** *De chapería y pintura, entonces voy y le ayudo o me pongo a sulfatar, o si estoy muy cansado me pongo a dormir o voy a la casa de mi novia.... Y los sábados se ir a Pepsi*
- M:** *¿Y qué haces?, ¿subís y bajas los cajones?*
- V:** *Sí.*
- M:** *Ah! ¿y hace cuánto que te dedicas a hacer changas?*
- V:** *Dos años.*
- M:** *Dos años... o sea, que tenías catorce. Y este oficio de chapista ¿lo estas aprendiendo?*
- V:** *Sí.*
- M:** *Si a vos te ponen un taller, hoy, en tu casa, ¿aceptas trabajo? ¿sabés arreglar la chapa de un auto?*
- V:** *Lo único que sé es soldar un poco...*
- M:** *¿Y con quién aprendiste?, ¿con quién trabajaste?*
- V:** *Con mi padrastro.*
- M:** *Y él ¿todavía tiene el taller?*
- V:** *En la municipalidad trabaja él, trabajaba en la mañana, pero ahora no sé de qué trabaja ahora*
- M:** *Así que aprendiste una parte de ese oficio. ¿Y ahora que estás haciendo?*
- V:** *Trabajando en la feria.*
- M:** *En la feria, ¿Y qué haces?*
- V:** *Descargo camiones, así... de frutas, de verduras...*
- M:** *Ajá, ¿Y con quién?*
- V:** *Con mis amigos, bueno, ellos se quedan en un pasillo y yo me voy a otro pasillo, porque ellos le descargan a unos y yo le descargo a otros.*
- M:** *¿Y te pagan el día?*
- V:** *Sí, quince pesos me sé traer por día.*
- M:** *¿Y vas todos los días?*
- V:** *Ah!, no, porque cuando tengo gimnasia algunos días y tengo que faltar o si no, voy, porque eso empieza como a las dos y gimnasia tenemos como a las cuatro y media. Ayer iba a faltar, pero no vino la profe, así es que me volví como a las*

cinco y media. Sino me quedo ahí con un hombre a vender verduras

M: *¿Y cómo vas a trabajar?*

V: *aminando*

E: *¿Y con el dinero qué haces?*

V: *Le doy plata a mi mamá o me compro ropa. Yo se la doy porque sé que me la va a devolver... porque hay veces que no tiene plata... así es que se la doy.*

Varón 16 años

Como se desprende de los relatos previos, aunque al principio pueda generar una sensación de vergüenza frente a otros niños, finalmente el trabajo que estos realizan les permite ganarse el respeto de la familia, de los amigos o de los vecinos del barrio. El respeto que estos niños se han ganado tiene su origen en el esfuerzo que ha significado trabajar, llevar ingresos a sus familias y al mismo tiempo permanecer en la escuela hasta el último año de la EGB.

Pero si bien, esas trayectorias van definiendo proyectos y expectativas de vida, también acompañan la escolaridad. Por eso también hace que decaigan, al parecer, las mayores satisfacciones. Como se señala en el informe del Ministerio de Educación, el trabajo infantil confirma la hipótesis de que los niños trabajadores transitan su niñez a un ritmo acelerado y en tiempos acotados. (DINIECE – UNICEF, 2004). De esta manera, la escuela, en el imaginario de los niños trabajadores, es mucho más sinónimo de obligatoriedad y de credenciales aún necesarias y menos una institución placentera donde se fortalecen la socialización y los aprendizajes.

“hay que venir igual, es un sacrificio que hay que hacer, no queda otra”

M: *¿Hay algo que te guste de la escuela a vos?*

D: *Sí me gusta, lo que pasa que vengo medio vago, pero bueno...como se dice...hay que venir igual, es un sacrificio que hay que hacer, no queda otra, tengo que seguir viniendo.*

Varón 16 años

“aunque sea por el certificado”

J: *Sí! Por ahí no me gusta mucho la escuela, porque viste que cuando no te gusta algo, no te gusta y no te gusta, pero bueno la tengo que terminar, qué va a ser, termino noveno (...) Así que voy a hacer eso, aunque sea por el certificado.*

Varón 17 años

Expresiones del tipo “no queda otra” abundan entre los adolescentes con los cuales conversamos. Es interesante pensar porqué en ellos el sentido de *la obligatoriedad* se instituye por encima de otras motivaciones como el aprendizaje, situación que mejoraría en gran medida la trayectoria escolar, y haría más atractiva e interesante la experiencia escolar.

Sin embargo las respuestas o actitudes de los niños y adolescentes no pueden pensarse desarticuladamente de las prácticas que las escuelas ponen en acto cotidianamente.

Cuando repasábamos las estrategias que las mismas desarrollan frente a las dificultades en el aprendizaje, nos encontramos con escasas señales sobre prácticas pedagógicas que estimulen el interés o la motivación de los aprendizajes. Esto último entonces es un punto de llegada y a su vez de partida importante para reflexionar sobre la escuela, sus competencias y responsabilidades.

Edición
Fundación Telefónica / Movistar

Diseño y maquetación
Estudio Duchowny | Spinetto

Impresión
Talleres Trama

con el apoyo de

Fundación
Telefónica



MOVISTAR

a través de

proniño

ISBN 987-23281-0-2



9 789872 328108